

8. Gigantes de la fe: Josué y Caleb (4T 2025 Lecciones de Josué acerca de la fe)

Textos bíblicos: Núm. 13:6, 30–32; Josué 14:6–14; Lucas 18:1–5; Josué 19:49–51; 2 Cor. 3:18; Rom. 12:1, 2; Hebrews 13:7.

Citas

- La Biblia dice que Dios bendijo a Caleb porque tenía un espíritu diferente o una actitud distinta de la del resto del pueblo (Números 14:24). Permaneció totalmente leal a Dios. Caleb siguió a Dios cuando nadie más lo hizo, y su obediencia inquebrantable le valió una recompensa duradera. — *Jack Zavada*

- Los diez espías ni siquiera mencionan al SEÑOR, solo aquello que han visto y que los aterroriza. Josué y Caleb han visto a los mismos gigantes y las mismas ciudades fuertemente fortificadas, pero están mirando a través de los lentes de la fe. Ellos ven al SEÑOR capacitándolos para conquistar a esa gente. — *Ralph F. Wilson*

- La “clave” para entender el carácter de Caleb se encuentra en Números 14:24 en la frase: “otro espíritu”, es decir, “un espíritu diferente”. Nosotros también debemos poseer un “espíritu diferente” para ser agradables y útiles a Dios. Muchos del pueblo del Señor deben aceptar el hecho de que no somos como el mundo. — [Predikuesi](#)

- En verdad, Josué me da miedo. Su personalidad es demasiado sombría, involucrada en demasiadas batallas, demasiados enfrentamientos. Hombre de sangre y de gloria, era él a quien buscaban cuando se necesitaba a alguien que se arrojara a la refriega, que rechazara o atacara al enemigo. Leer su libro es avanzar entre las cenizas, entre cadáveres desfigurados... Increíble, pero cierto: en la guerra, Josué había sido su líder. Después, el pueblo ya no lo necesitó, al punto de que nadie vino a rendirle el último respeto, al que todos los mortales tienen derecho, sean quienes sean. ¿Cómo no sentir tristeza al leer la historia de Josué? — *Elie Wiesel*

Para debatir

¿Por qué solo Caleb y Josué recomendaron conquistar Canaán? ¿Cómo te sentirías si tus compatriotas quisieran apedrearte? ¿Cómo llegaron a ser líderes estos dos hombres impopulares? ¿Qué elementos de la gran controversia vemos desarrollarse en sus vidas? ¿Cómo aprendemos a esperar a que Dios cumpla sus propósitos? ¿Qué hacemos cuando nos impacientamos con Dios?

Resumen bíblico

Números 13:6, 30–32 menciona a Caleb como uno de los doce espías, e incluye su informe positivo (hablando en nombre propio y de Josué, lo cual ya es interesante en sí mismo). En Josué 14:6–14, Caleb le recuerda a Josué su experiencia conjunta como dos de los espías, y le pide su parte de la herencia, recibiendo la región alrededor de Hebrón. Lucas 18:1–5 relata la historia del juez injusto. En Josué 19:49–51 también se registra que Josué recibió una ciudad y su territorio. El Señor nos está transformando a su imagen (ver 2 Corintios 3:18). Hemos de consagrarnos a Dios (ver Romanos 12:1, 2). Hebreos 13:7 nos recomienda imitar la vida de nuestros líderes cristianos.

Comentario

Después de todos los informes negativos de los otros espías, Caleb presenta su informe minoritario:

“Caleb hizo callar al pueblo que se quejaba contra Moisés, y dijo: ‘Subamos de una vez y tomemos posesión de la tierra, porque sin duda la conquistaremos... La tierra que recorrimos y exploramos es muy buena. Si el Señor se complace en nosotros, él nos llevará a esa tierra y nos la dará, una tierra tan fértil que fluye leche y miel. No se rebelen contra el Señor ni tengan miedo de la gente que vive en esa tierra; ¡podemos vencerlos fácilmente! Están indefensos, y el Señor está con nosotros. No les tengan miedo.’

En respuesta, todo el pueblo gritó: ‘¡Apedréenlos!’ Pero la gloria del Señor apareció de repente en el Tabernáculo de reunión, en medio de los israelitas.” (Números 13:30; 14:6-10).

¡Imagina tener que soportar cuarenta años de deambular en el desierto porque la comunidad aceptó el informe mayoritario! Solo después de esperar todo ese tiempo Caleb recibe finalmente su parte en la Tierra Prometida (Josué 14). Esto cumple las palabras que Dios pronunció por medio de Moisés: “Ninguno de esta generación perversa verá la buena tierra que juré dar a vuestros padres, excepto Caleb hijo de Jefone. Él la verá, y a él y a sus descendientes les daré la tierra que exploró, porque ha seguido fielmente al Señor.” (Deuteronomio 1:35, 36).

Caleb también es mencionado durante la conquista (Jueces 1), donde se confirma que se le asignó la ciudad de Hebrón. Tuvo una hija, también incluida en las genealogías de 1 Crónicas.

Fuera de estas referencias limitadas, sabemos poco sobre Caleb o su fe. Aunque se le menciona 39 veces en el Antiguo Testamento, la mayoría de esas menciones están ligadas a genealogías o a la asignación de tierras. (Una excepción es su derrota de los descendientes de Anac —los gigantes— en Josué 15:14). Dios lo reconoce como un hombre con “otro espíritu” (Números 14:24).

Así que es difícil conocer mucho sobre su fe, salvo lo que se dice: “siguió fielmente al Señor.” Él y Josué fueron los únicos de aquella generación que entraron en la Tierra Prometida. Tenía cuarenta años cuando fue enviado como espía y pidió Hebrón como su herencia a los ochenta y cinco. Podemos estar seguros de que fue consistente en su fe, aunque tuvo que compartir con el resto de Israel la experiencia de vagar durante cuarenta años en el desierto.

Sabemos mucho más sobre Josué: desde sus primeros días como asistente de Moisés hasta su papel como líder de los israelitas, hasta su muerte en su ciudad asignada de Timnat-sera, a los ciento diez años. Su liderazgo y compromiso con la conquista de la tierra son incuestionables. Muchos detalles se encuentran en el libro que lleva su nombre.

Si se puede criticar algo en Josué, es que no preparó un sucesor claro que tomara su lugar. En el libro siguiente (Jueces) la misión de conquistar toda Canaán comienza a fracasar, con referencias en el primer capítulo a cananeos que no fueron expulsados de varias regiones. Esto condujo a compromisos, con los israelitas adoptando ideas y dioses cananeos. Y las cosas decayeron rápidamente.

¿Qué aprendemos de estos “gigantes de la fe”? Ambos enfrentaron contratiempos y desafíos en su compromiso con Dios y sus planes. ¡Qué desanimado debió sentirse Caleb cuando el buen informe que presentó junto a Josué fue rechazado, y el pueblo quiso apedrearlos! Hubiera sido fácil dejarse llevar por la amargura y la depresión. Pero no parece que haya sido así, y cuando finalmente llega el momento, después de décadas de espera, entran a la Tierra Prometida.

Entonces, ¿cuál es el carácter de nuestra espera? No es inactividad, sino un involucramiento activo en este mundo, mientras aguardamos el cumplimiento final de las promesas de Dios. Normalmente esperar se asocia con retrasos y mala planificación de alguien, pero aquí la espera es la oportunidad de Dios para obrar, especialmente en favor de otros y en el desarrollo de su plan de salvación. Nuestra espera no es tiempo perdido. Es tiempo lleno de expectativa y acción. Es tiempo de compartir la verdad con otros para que también ellos se conviertan en amigos de Dios.

Si Dios es tan paciente con nosotros, ¿no deberíamos ser también pacientes con los demás, animándolos a encontrar una relación duradera con nuestro Dios?

Comentarios de Elena de White

Mientras el pueblo escuchaba este informe, dieron rienda suelta a su desilusión con amargos reproches y lamentos. No se detuvieron a esperar, reflexionar y razonar que Dios, quien los había conducido hasta allí, ciertamente les daría la tierra. Pero cedieron de inmediato al desánimo. Limitaron el poder del Santo de Israel y no confiaron en Dios, que hasta entonces los había guiado. Reprocharon a Moisés, y murmurando se decían unos a otros: Este, entonces, es el fin de todas nuestras esperanzas. Esta es la tierra por la que hemos viajado desde Egipto para obtenerla. Caleb y Josué procuraron hacerse oír. Pero el pueblo estaba tan excitado que no pudieron dominarse para escuchar a estos dos hombres. {4aSG 22.1}